

**MSF**

Barcelona

Marzo de 2015

# La realidad de Aleppo: vivir bajo los barriles bomba

## Voces desde el este de Aleppo

Testimonios de las personas que viven  
sometidas a los barriles bomba en el este de Aleppo  
y las dificultades de su vida diaria



© MSF

“La vida se ha vuelto insoportable, pero no podemos permitirnos irnos, ya que al menos tengo la suerte de tener un trabajo en Aleppo. Quienes se lo pueden permitir se han marchado a Turquía. Otros están atrapados en campos en el lado sirio de la frontera, o están buscando refugio donde pueden con tal de salir de Aleppo. La vida diaria está llena de miedo: no sabes en quién confiar, con quién puedes hablar. La vida familiar se rompe y los matrimonios discuten. Pocos niños van al colegio, están nerviosos y asustados. El crimen y los saqueos se han disparado en Aleppo, que solía ser un lugar tranquilo y seguro. La situación de seguridad es impredecible, y los bombardeos pueden producirse en cualquier momento. La vida es insoportable”.

**Mahmud**, vecino de Al Salama, Aleppo<sup>1</sup>

---

1 Con el fin de proteger la identidad de las personas que han prestado testimonio para este informe, sus nombres han sido cambiados.

# Índice

4	<b>Resumen ejecutivo</b>
1	
5	<b>Antecedentes</b>
2	
6	<b>La vida bajo los barriles bomba: un clima de miedo</b>
3	
8	<b>Consecuencias médicas y sanitarias del prolongado bombardeo</b>
3.1.	
8	Las víctimas de los barriles bomba
3.1.1.	
8	Cuando pierdes a tus seres queridos
3.1.2.	
9	Cuando sufres una amputación
3.2.	
11	Problemas cotidianos de salud de los habitantes de Alepo
3.3.	
12	Nacer en zona de guerra: los partos
3.4.	
12	El destino de los médicos de Alepo
4	
15	<b>Impacto en los niños</b>
5	
18	<b>Tensiones familiares y debilitamiento del tejido social</b>
6	
19	<b>Desplazamiento forzado</b>
21	<b>Conclusiones</b>

# Resumen ejecutivo

“Podrías estar durmiendo. Podrías estar yendo a hacer la compra. En cualquier momento podría caer una bomba”, asegura un trabajador de salud de MSF desde uno de los hospitales que la organización opera en el norte de Siria. Este informe pretende ilustrar la terrible situación humanitaria que se vive en la ciudad de Aleppo y sus alrededores, especialmente desde mediados de diciembre de 2013, cuando las fuerzas sirias comenzaron una campaña de bombardeos aéreos y lanzamiento de barriles bomba en esta estratégica área del país.

Los barriles explosivos han causado miles de víctimas mortales y heridos, y han provocado un daño devastador en infraestructuras y viviendas. Lanzados sobre zonas densamente pobladas, han creado un clima de miedo debido a su carácter impredecible e indiscriminado.

Muchas víctimas quedan permanentemente mutiladas. Sufrir la amputación de un miembro en la ciudad de Aleppo es algo particularmente traumático, tanto física como psicológicamente. No hay sillas de ruedas y el contexto bélico hace que sea muy difícil para estas personas adaptarse a las nuevas circunstancias de vida que este les impone. Por otra parte, la escasez de equipos médicos y de cuidados posoperatorios ha hecho que, en multitud de casos, los médicos hayan tenido que practicar amputaciones cuando, en otras circunstancias, podrían haberse evitado.

A día de hoy, el acceso a la atención sanitaria es prácticamente imposible, debido a la falta de suministros y de personal médico cualificado, y los servicios médicos para los habitantes del este de Aleppo han quedado reducidos a niveles alarmantes. De los alrededor de 2.500 médicos que trabajaban en Aleppo al inicio del conflicto, apenas un centenar permanecen en las estructuras médicas que aún funcionan en la ciudad. El resto han huido, son ahora refugiados o desplazados internos, o han sido secuestrados o asesinados.

Los bombardeos aéreos han interrumpido el suministro eléctrico y han destruido viviendas e infraestructuras. La gente busca nuevas formas de calentarse en el hogar, y el uso generalizado de combustibles caseros ha provocado muchos accidentes domésticos, con casos, por ejemplo, de niños quemados. El tratamiento de este tipo de pacientes es muy difícil en un escenario bélico marcado por la falta de atención médica, tal y como ocurre en Aleppo.

También se necesitan con urgencia campañas de vacunación, pero es imposible llevarlas a cabo en el este de la ciudad: la vida cotidiana se ha detenido, la gente huye, y los mercados, las escuelas y cualquier lugar con presencia de civiles son susceptibles de ser bombardeados.

Los equipos de MSF también han observado un aumento de complicaciones obstétricas debido al estrés que sufren las mujeres embarazadas, así como a la falta de atención prenatal para

la prevención y el tratamiento de las complicaciones como la preeclampsia. Esto, a su vez, aumenta el riesgo de parto prematuro, aborto involuntario y nacimiento de niños con tamaño pequeño para su edad gestacional. Los bebés prematuros necesitan un cuidado neonatal especial que, a día de hoy, apenas está disponible en el este de Aleppo.

Los barrios fantasma son una metáfora de la violencia y del desplazamiento. De los 97.000 refugiados sirios que hay en la ciudad fronteriza turca de Kilis, un 20% (19.400) han llegado durante los últimos seis meses. Los que se quedaron atrás no tienen los medios financieros para huir, o temen que sus casas sean saqueadas.

La dimensión psicológica de la guerra es difícil de entender, pero Aleppo, antaño el centro económico y neurálgico de Siria, y ahora casi destruida y desierta, es la imagen viviente del hundimiento colectivo en el caos. Casi cada persona guarda una historia trágica, porque la guerra ha afectado a familia, amigos y seres queridos.

# 1 Antecedentes

Médicos Sin Fronteras (MSF) presta asistencia a las personas y comunidades afectadas por el conflicto sirio desde 2011. Lo que comenzó siendo un levantamiento ha crecido en complejidad, y es ahora un conflicto que implica a muchos actores, que acarrea un alto grado de inseguridad, y que ha provocado el desplazamiento de millones de personas. La crisis Siria es un desastre humano y humanitario, en el que los acontecimientos evolucionan con tal rapidez que complican la respuesta a las básicas y vitales necesidades de la población.

Desde principios de 2012, MSF ha concentrado sus esfuerzos en el norte de Siria, donde el nivel de violencia ha sido persistentemente alto incluso en relación con el resto de Siria. Mediante su apoyo a los hospitales locales de campaña, MSF ha podido proporcionar atención primaria de salud a muchas comunidades que no podían acceder a los pocos hospitales *normales* que aún funcionaban; asimismo, ha prestado atención de emergencia y servicios de cirugía a hombres, mujeres y niños heridos a consecuencia de la violencia, y en especial de los bombardeos. MSF también ha podido desarrollar programas especializados: vacunaciones contra el sarampión en la población infantil, servicios de agua y saneamiento y distribución de bienes de primera necesidad para los desplazados internos de la gobernación de Aleppo.

Hoy, Aleppo es una ciudad dividida en dos. Muchas familias y amigos han quedado separados entre el este y el oeste de la ciudad. Entre ellos se encuentra el paso de Bustan al Qasr, una peligrosa zona donde los frecuentes disparos de los francotiradores se están cobrando muchas víctimas. Circular entre el este y el oeste es cada

vez más difícil, y en la actualidad el paso solo se autoriza, bajo la supervisión de la Media Luna Roja Siria, para casos especiales debidos a razones humanitarias. Muchos vecinos de Aleppo están huyendo de la ciudad hacia donde buenamente pueden. A mediados de diciembre de 2013, la situación empeoró incluso más: la ciudad empezó a ser atacada con barriles bomba. Estos proyectiles provocan daños devastadores en infraestructuras y viviendas y, al estar siendo lanzados de forma impredecible e indiscriminada sobre zonas urbanizadas, están causando muchos heridos e instaurando un clima de pánico.

La presencia de MSF en la zona norte de Siria ha permitido obtener una visión única de los desafíos a los que los habitantes de Aleppo se enfrentan a diario bajo los barriles bomba, especialmente en la parte oriental de la ciudad, donde las dificultades son mayores. Sus luchas, sus miedos y sus pensamientos llegan a MSF a través de nuestro trabajo en la red hospitalaria, tanto en Siria como en Turquía. Este informe tiene como objetivo ofrecer una instantánea de la vida cotidiana en el este de Aleppo, tras meses de intensos bombardeos con barriles bomba, a través de testimonios de los residentes y trabajadores sanitarios en esta ciudad. El informe también pretende remarcar la difícil situación del personal médico que trabaja proporcionando atención médica en un ambiente muy complejo, y el inmenso coraje y profesionalismo que demuestran al hacerlo.

## 2 La vida bajo los barriles bomba: un clima de miedo



La gente que vive en el este de Aleppo está asustada y los bombardeos con barriles bomba son tan impredecibles como frecuentes. En muchas áreas, la vida cotidiana prácticamente ha dejado de funcionar.

Aleppo es hoy muy diferente de la antigua y maravillosa ciudad que una vez fue, en plena Ruta de la Seda. La parte oriental de la Aleppo, tanto la ciudad como la provincia, devastadas por la guerra durante el último año y medio y por los bombardeos incesantes de los últimos meses, están asoladas por el miedo y la incertidumbre. Las infraestructuras, cuando no están destruidas, se han deteriorado gravemente, y los servicios municipales básicos no funcionan correctamente. En la mayor parte de la ciudad, el Gobierno ya no proporciona servicio alguno. En el este, la administración civil *libre* ha asumido la responsabilidad de esos servicios municipales; sin embargo, debido a la existencia de otras prioridades y a la falta de fondos, estos servicios a menudo se descuidan, y son finalmente las comunidades locales y las personas particulares las que tratan de cuidar de sus propios barrios. La electricidad funciona de forma



© MSF / Anna Surinych

intermitente, quizás durante una hora al día, dejando a las familias expuestas al frío intenso durante los meses de invierno, cuando la temperatura puede caer hasta los 3 °C bajo cero y no pasa de los 19°. Grandes áreas del este de la ciudad de Aleppo son objetivo de los ataques aéreos, así como gran parte de la zona de Hanano, y los residentes ya no frecuentan los mercados o las estaciones de autobuses, que podría ser blanco de los bombardeos.

Muchos barrios han quedado total o parcialmente vacíos, dejando una extraña sensación de abandono. Las calles están flanqueadas por casas abandonadas, y abundan los ladrones y saqueadores que las desvalijan, vaciándolas de los bienes personales y de valor que las familias han dejado atrás entre los restos de lo que antes fueron sus vidas.



© MSF / Anna Surinych

“Alepo nunca ha sido así. No había robos. No existían los saqueos. Ahora todo lo que tenemos es incertidumbre. No sabemos en quién confiar ni con quién podemos hablar. Tenemos miedo a expresar nuestras opiniones o a decir nada a nadie porque podría haber una represalia violenta”. **Raed**, trabajador del hospital de Al Salama, en Aleppo

Los bombardeos con barriles explosivos en el este de Aleppo son tan impredecibles y generalizados que siembran el pánico. Es muy difícil tomar medidas para proteger a tu familia y mejorar tu seguridad, lo que contribuye a desarrollar mayores niveles de estrés psicológico.

“¡Nunca se sabe cuando puede haber un bombardeo! Ese es el problema. Podrías estar en casa cenando. Podrías estar durmiendo. Podrías estar yendo a hacer la compra. Puede ocurrir en cualquier momento. Y especialmente a quienes van a Turquía; los que tienen que ir a Turquía para trabajar o para reunirse con su familia tienen una ruta muy difícil, porque no saben qué se van a encontrar ni lo que podría suceder. Nunca sabes si vas a volver a casa con vida o si vas a volver a ver a tu familia”. **Tarek**, trabajador sanitario en Al Salama, Aleppo

Otro problema de la constante e imprevisible amenaza de bombardeo, que es ya una realidad para muchas familias del este de Aleppo, es el concepto de prepararse uno mismo para cualquier eventualidad, y el de vivir cada momento como si fuera el último. Los refugiados sirios en Turquía explican cómo esta incertidumbre afectó a sus vidas antes de huir:

“Lo curioso es que todos teníamos las maletas hechas... ¡todo el tiempo! Por si acaso. Nuestra maleta estaba lista en la puerta siempre, con nuestras pertenencias con más valor sentimental o económico, por si tuviésemos que huir repentinamente. Esto nos recordaba constantemente nuestra situación, como si estuviéramos en una burbuja irreal en la que el tiempo está suspendido. Todas las mujeres de Aleppo comenzaron a dormir completamente vestidas, con el *hiyab* y demás, por si los barriles bomba caían durante la noche y les pillaban y morían ¡en pijama! Suena extraño, pero estas son algunas de las cosas que preocupaban mucho a la gente”.

**Miriam**, refugiada siria en Kilis, Turquía

Los vecinos del este de Aleppo hablan mucho del tiempo. La razón, dicen, es que los bombardeos con barriles explosivos ocurren solo cuando el cielo está despejado. “En Aleppo celebramos cuando un día está oscuro y nublado”, explica un refugiado sirio en Turquía. “Sabemos que habrá algunas horas de descanso antes de que comiencen los próximos bombardeos...”.

### 3

## Consecuencias médicas y sanitarias del prolongado bombardeo

Las necesidades médicas no se cubren adecuadamente en el este de Aleppo. Hay muchas muertes debido a los bombardeos con barriles bomba y, además, las personas que buscan tratamiento médico regular no pueden recibirlo a causa de la grave escasez de recursos y equipamiento especializados.



© MSF / Anna Surinyach

### 3.1. Las víctimas de los barriles bomba

#### 3.1.1. Cuando pierdes a tus seres queridos

La guerra en Aleppo, y en particular la campaña de tres meses con bombardeos con barriles explosivos en el este de la ciudad, han causado una gran cantidad de víctimas mortales. Lamentablemente, es muy probable que no haya ni una sola familia en Aleppo que no haya perdido a algún familiar o conocido de esta manera. Los informes de los diez hospitales apoyados por MSF en la ciudad de Aleppo ilustran el número de víctimas causadas por la violencia. En uno de esos hospitales, por ejemplo, se registraron tres muertos y 40 heridos, provocados directamente por ataques con barriles bomba durante el mes de enero de 2015, cuando el ritmo de bombardeos en la ciudad llegaba a los tres por día.



© MSF / Anna Surinych

“Un día que estábamos trabajando en el hospital [en el este de Alepo] se produjeron muchos bombardeos. La ciudad era un caos y traían a gran cantidad de personas al hospital, vivas y muertas. Recuerdo que nos llegaron dos cuerpos, el de un anciano y el de su nieto, un niño pequeño; se llamaban igual. Debían de estar juntos cuando cayó la bomba. Su familia estuvo buscándolos en todos los hospitales de Alepo, pero no pudieron encontrarlos. Sus vecinos también habían sido bombardeados por lo que no había nadie a quien pudiesen preguntar. Finalmente llegaron aquí e identificaron los cuerpos. Es un caso entre muchos, pero incluso así... fue muy triste”.

Miembro del personal del hospital en el este de Alepo

Después de un bombardeo con barriles, los daños causados en una vivienda son a menudo tan graves que pueden encontrarse miembros humanos por todo el barrio. Los familiares y vecinos supervivientes ayudan a recuperarlos, los meten en bolsas y los entierran según los preceptos islámicos. Según han contado a MSF algunos refugiados sirios, cuando concluye la rutina de recoger miembros humanos, la gente cae en una especie de histeria, por un momento se sienten completamente superados por las circunstancias y se derrumban.

Enterrar a los muertos, sin embargo, no siempre es posible: hay miles de personas en paradero desconocido. La mayoría de las familias tienen parientes desaparecidos; parece que todo el mundo está buscando a alguien. Las familias no saben si están muertos, detenidos o si acaso huyeron del país. Y los hospitales en Siria tienen muchos cuerpos en sus morgues que quedan sin identificar hasta que finalmente son enterrados en fosas comunes, para poder hacer sitio para los cuerpos que siguen llegando.

### 3.1.2. Cuando sufres una amputación

Otra consecuencia grave de los barriles bomba es que muchas de las víctimas quedan mutiladas de por vida, ya que pueden sufrir una amputación que les traumatiza tanto física como psicológicamente.

La escasez de equipo médico y de cuidados posoperatorios ha hecho que, en muchos casos, los médicos hayan llevado a cabo amputaciones cuando, en otras y mejores circunstancias, podrían haberse evitado.

En Alepo, es prácticamente imposible conseguir una silla de ruedas, y es aún más difícil moverse con ella por los barrios destruidos y las casas en ruinas. Las prótesis y la rehabilitación también son complicadas de conseguir. Esto causa a los amputados una discapacidad aún mayor, y además les deja con una movilidad reducida en una ciudad en la que la gente echa a correr en cuanto escucha el ruido de un avión o de un helicóptero.

Una víctima amputada por una bomba de barril habló con MSF mientras se recuperaba en un hospital en Kilis, Turquía:

“Salí de trabajar en torno a la una, y estaba caminando cerca de la rotonda Haluania en Aleppo, cuando de repente el proyectil de un tanque impactó en el centro de la carretera. La explosión me alcanzó, e inmediatamente después ya no podía sentir la pierna. Un grupo de personas me subió a un coche y me llevó al hospital Al Daqaq, a tan solo cinco minutos de distancia. Cuando llegué ya había perdido el conocimiento. El personal del hospital trató de ponerse en contacto con mi familia, pero no pudieron localizar a nadie en ese momento. Me llevaron al quirófano y cuando me desperté, después de cuatro horas de cirugía, me habían amputado la pierna derecha. La izquierda estaba llena de varillas y de placas para mantenerla rígida. Estuve tres días en recuperación y luego me trasladaron al hospital de Al Salama. Los médicos de allí me trataron muy bien, me limpiaban las heridas con regularidad para evitar que se infectasen. El doctor me decía todos los días que me estaba curando, y eso me ayudaba a animarme. Pasé un mes y medio en el hospital hasta el día en que nos vimos obligados a irnos a Kilis, en Turquía. Ahora estoy aquí; sigo recuperándome. Voy a conseguir una silla de ruedas y una prótesis. Ayer mi padre me trajo comida preparada por mi esposa en Aleppo. Tengo ganas de regresar para poder verla, a ella y a nuestro hijo de tres meses”. **Jaled**, de 29 años, paciente del hospital de Kilis, en Turquía



© MSF / Anna Suryach

Mahmud, un chico de 15 años, fue atendido por los psicólogos del programa de salud mental apoyado por MSF, en Kilis (Turquía). Un psicólogo explica su historia:

“Conocí a Mahmud hace poco, en el hospital de Kilis, y su caso me abrumó. Es un chico de 15 años que estaba jugando al fútbol con su hermano cerca de su casa en Aleppo. Un proyectil cayó justo donde estaban jugando. Mahmud perdió el conocimiento y fue llevado al hospital. Cuando despertó se dio cuenta de que le habían amputado las dos piernas, y de que su vida, desde ese momento, ya nunca sería igual. Un mes después del incidente, Mahmud se me acercó sonriendo, y haciendo virguerías con la silla de ruedas. Tenía ganas de recuperarse y de que le pusieran unas prótesis para poder volver a caminar.” Psicólogo del proyecto de salud mental en Kilis, Turquía

## 3.2. Problemas cotidianos de salud de los habitantes de Aleppo

Antes del conflicto, Aleppo contaba con un sistema de salud funcional: había medicina preventiva y servicios de atención primaria, secundaria y terciaria. Tuberculosis, cáncer y muchas otras enfermedades crónicas eran tratadas. Incluso durante gran parte de la guerra, muchos pacientes lograron continuar con sus tratamientos. Sin embargo, con el aumento de los bombardeos y la inseguridad en Aleppo desde diciembre de 2013, el acceso a tratamiento ahora es casi imposible, ya sea debido a la falta de suministros y personal médico cualificado, o debido a los altos riesgos de seguridad que enfrentan los pacientes al tratar de llegar a un centro de salud. A modo de ejemplo: como la mayoría de centros de salud en la parte oriental de Aleppo han cerrado durante la guerra, muchos pacientes, como aquellos con diálisis que necesitan insulina, han tenido que cruzar hacia el oeste para ir a los hospitales privados o públicos de allí. La travesía es extremadamente peligrosa y arriesgada. Las muertes evitables están aumentando.

Además, como consecuencia de los bombardeos han surgido otro tipo de problemas médicos. La falta de electricidad, la destrucción de viviendas y la rotura de ventanas han empujado a la población a buscar nuevas formas de calentar sus hogares. El uso cada vez más generalizado de combustibles caseros de baja calidad ha llevado a un fuerte incremento en el número de accidentes domésticos, como pueden ser los casos de quemaduras entre los niños. Ante la falta de atención médica de calidad, de materiales adecuados y de personal capacitado, el tratamiento de quemaduras puede ser complejo, largo, doloroso y traumático para quienes las sufren.

En el este de Aleppo, realizar ahora procedimientos médicos normales es complicado. Los fríos inviernos producen un aumento de las infecciones respiratorias que, en circunstancias normales, podrían ser tratadas. La situación actual en Aleppo hace que los hospitales de campaña del este prioricen la cirugía y las necesidades médicas más agudas. En consecuencia, la falta de tratamiento para las enfermedades respiratorias y otras patologías puede agravar las tasas de mortalidad entre los menores de 5 años.

Desde que comenzaron los bombardeos, y con ellos el desplazamiento de la población y la destrucción de mercados, escuelas, paradas de autobús y otros lugares de reunión, la normalidad ya no existe en el día a día del este de Aleppo. Por tanto, resulta difícil llevar a cabo campañas de salud como las vacunaciones, que resultan tan necesarias<sup>2</sup>. En un contexto como el actual es también un enorme reto prevenir o frenar un brote epidémico.

---

2 A pesar de los enormes esfuerzos de MSF y de los voluntarios de organizaciones locales, la campaña de vacunación contra el sarampión en la parte oriental de Aleppo, entre abril y mayo de 2013, consiguió una cobertura muy baja.

### 3.3. Nacer en zona de guerra: los partos

Los equipos de MSF también han observado un aumento de complicaciones obstétricas debido al estrés que sufren las mujeres embarazadas, así como a la falta de atención prenatal para la prevención y el tratamiento de complicaciones como la preeclampsia. Esto, a su vez, aumenta el riesgo de parto prematuro, aborto involuntario y nacimiento de niños con tamaño pequeño para su edad gestacional.

Los bebés prematuros necesitan un cuidado neonatal especial que, ahora, apenas está disponible en el este de Aleppo. Incluso la atención más básica es escasa, y muchas de las familias han de buscar atención para los recién nacidos en países vecinos, lo que, de nuevo, obliga a las familias a separarse.

Los problemas logísticos, como los cortes de energía eléctrica y la falta de piezas de repuesto para reparar los generadores eléctricos, también pueden causar desgracias, como ocurrió en un hospital donde tres bebés prematuros fallecieron.

Además, la escasez de alimentos, la precariedad de las viviendas, la práctica inexistencia del programa ampliado de vacunación, el pobre estado nutricional de las madres y la costumbre de usar sustitutos de la leche materna –ahora excesivamente caros– incrementan la vulnerabilidad de los menores de 5 años. En los últimos años, Aleppo ha sufrido brotes de enfermedades transmisibles como la leishmaniasis, el sarampión, la sarna, etc.

### 3.4. El destino de los médicos de Aleppo

Los servicios médicos en la zona este de Aleppo se han visto reducidos drásticamente desde el inicio del conflicto, lo que dificulta responder a las necesidades médicas y de salud descritas anteriormente. De los 2.500 médicos de todos los servicios y especialidades con que contaban los hospitales de Aleppo, apenas quedan ya 97. Los demás han huido, son refugiados o desplazados internos, o han sido secuestrados o asesinados. Por ejemplo, en el este de Aleppo ya no hay ni un solo neurocirujano ni médicos de cuidados intensivos. Los hospitales de Sajur, Shaar y Shukari se han visto afectados por los repetidos bombardeos con barriles bomba, al igual que muchos puestos de primeros auxilios que, o han cerrado, o se han visto obligados a moverse en los distritos de Al America, Al Ansari y Bustan al Qasar. El hospital pediátrico que había en Masaken Hanano también ha cerrado como consecuencia de los bombardeos. Estos hechos, junto con el bajo número de camas de hospitalización y en cuidados intensivos y de incubadoras, hacen que sea imposible responder a las necesidades actuales de la población,



© MSF / Anna Surinych

y muchos pacientes terminan por desplazarse hasta Turquía para conseguir atención médica.

Debido a la falta de electricidad por la noche y al tático toque de queda asumido en zonas del este de Aleppo, la gente no puede conducir por la noche con las luces encendidas, por temor a convertirse en un blanco, y los pacientes a menudo tienen que esperar hasta la mañana siguiente para ser llevados al hospital. De hecho, las instalaciones médicas y el personal médico son ya un objetivo común, y pacientes y sanitarios tienen miedo de permanecer en los hospitales durante demasiado tiempo. La falta de camas y de personal y el miedo hacen el cuidado posoperatorio aún más difícil, y provoca el alta temprana de muchos pacientes a los que no se les podrá proporcionar un seguimiento adecuado. Lo que deberían ser complicaciones tratables está de hecho incrementando la cifra de víctimas mortales.



© MSF / Anna Surinych

Los médicos de los hospitales apoyados por MSF y otros centros médicos trabajan día y noche para hacer frente a los estragos causados por los bombardeos, al tiempo que intentan proporcionar atención médica regular a los enfermos. Voluntarios sin experiencia médica ayudan a suplir las carencias, pero se necesitan desesperadamente recursos y personal cualificado. Un médico de un hospital apoyado por MSF, a 5 km al noroeste de Aleppo, escribió recientemente a MSF explicando su situación:

“Nuestra situación es cada vez más difícil a causa de los bombardeos. La mayoría de los médicos y enfermeras se han ido y quedamos unas pocas personas trabajando bajo mucha presión. En estos momentos somos un equipo en cuadro, y apenas dormimos. Acabamos de salir de los quirófanos. Estamos totalmente agotados; hemos realizado 100 operaciones y tratado 650 lesiones en dos meses. Es difícil, pero perseveramos, con toda la ayuda que podemos conseguir. Agradecemos el trabajo que MSF está realizando ya que ayuda a compensar las grandes carencias que tenemos, sobre todo en alivio del dolor y anestésicos, y nos permite hacer todas las operaciones que hacemos”. Médico de un hospital de campaña, Aleppo

Los médicos, el personal sanitario y los paramédicos en el este de Aleppo viven en la misma situación de estrés que el resto de la población y, además, trabajan en condiciones precarias y peligrosas en hospitales de campaña subterráneos o improvisados, con muchos menos recursos de los necesarios. Muchos están trabajando como cirujanos a pesar de no tener la formación adecuada para practicar la cirugía y, además, reciben una gran afluencia de heridos. El personal médico, en ocasiones, trabaja en el quirófano durante periodos de 24 horas, sin dormir. Pasan largos periodos alejados de sus familias y tienen que trabajar con la preocupación de si su

familia estará a salvo o si les caerá una bomba en el hospital. Y es que en Siria, por desgracia, el personal médico ha sido atacado directamente durante la guerra, en una violación flagrante del Derecho Internacional Humanitario, que obliga a las partes del conflicto a proteger la misión médica.

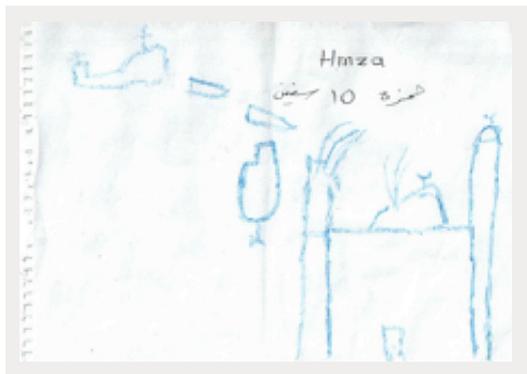
“Recientemente tuvimos un caso que fue devastador. Después de un periodo de intensos bombardeos, llegó una gran afluencia de pacientes al hospital. Llegó una familia entera que, por seguridad, había intentado huir a Turquía. Dos de los niños murieron en el ataque. Del resto, Nadim, un niño de 12 años, había perdido una pierna. Su hermano Amjad, un bebé de 9 meses, había perdido ambos pies. La madre tenía una pierna rota. Pero lo peor de todo fue cuando el otro hermano, de 4 años, se despidió de su madre cuando le llevábamos al quirófano para amputarle la mitad inferior de su cuerpo. Presenciar estas historias es terrible, y se hace mucho más difícil cuando sientes que no puedes tratarlos de una manera adecuada ya que careces de equipo y de médicos”.

Médico del hospital de Al Salama

Las ambulancias han comenzado a transportar dos o tres pacientes a la vez. Antes era impensable algo así, pero ahora, dadas las circunstancias, es imprescindible. Las ambulancias, sin embargo, también han sido atacadas, lo que hace que muchos pacientes tengan miedo de ser trasladados en ellas. En consecuencia, se utilizan pequeñas furgonetas o turismos para el transporte de pacientes, a pesar de no estar equipados con el equipo médico necesario, y de tener que cruzar peligrosos puestos de control.

El suministro de medicamentos es un gran desafío para los médicos y muchos pacientes son sometidos a complejas cirugías sin antibióticos o anestésicos que les alivien.

## 4 Impacto en los niños



© MSF

Dibujo realizado por un niño sirio en Kilis (Turquía)

La guerra ha tenido un efecto devastador en los niños de Siria. La interrupción de los estudios, la inseguridad y la pérdida de familiares son solo algunos de los factores que contribuyen a un aumento de estrés psicológico en la población infantil del este de Aleppo.

Los niños son uno de los sectores más vulnerables en periodos de guerra. Los menores de 5 años están particular y peligrosamente expuestos a las consecuencias que tiene el deterioro de las condiciones de vida básicas. Además, la escasez de comida o de ciertos tipos de alimentos puede afectar en gran medida a su crecimiento. La ausencia de muchas de las actividades preventivas habituales, como las vacunas rutinarias, puede debilitarlos cuando se encuentran en un ambiente hostil, como es un conflicto armado.

Las madres sirias no están preparadas para esta escasez de alimentos, ni para la incapacidad de vacunar a sus hijos, ni para la necesidad cada vez mayor de dar a luz en casa y sin ayuda. Acceder a los servicios de salud es complicado y, además, ahora también peligroso.

El resurgimiento de enfermedades transmisibles mortales en la infancia en un país que, recientemente, se había librado de ellas, es un ejemplo preocupante de cómo la guerra puede matar no solo con balas, sino también a través de la destrucción del sistema de salud. La buena cobertura de vacunación que había en Siria antes de la guerra<sup>3</sup> se ha visto alterada de manera importante durante los últimos tres años, debido, de nuevo, a la falta de suministros y de personal que pueda llevar a cabo los programas. Esto ha llevado a niveles muy bajos de cobertura en áreas donde un solo caso puede provocar un brote mucho mayor. MSF, dentro de sus posibilidades y a pesar de las restricciones de seguridad, ha abordado este problema en el norte de Siria, mediante campañas de vacunación contra el sarampión y la poliomielitis.

En las zonas rurales de Aleppo muchos niños todavía pueden asistir a las escuelas, aunque a veces lo hacen en condiciones precarias. Muchos profesores han huido; como resultado, la enseñanza frecuentemente la imparten voluntarios locales. La mayoría de las escuelas están siendo usadas como refugio para personas desplazadas, como bases militares u hospitales, así que las aulas se improvisan en cualquier espacio seguro que se pueda encontrar, por pequeño que sea. En muchas zonas urbanas, sin embargo, los niños ya no van a la escuela, como ocurre en bastantes áreas del este de la ciudad de Aleppo. Durante demasiado tiempo muchas escuelas han permanecido cerradas debido a la inseguridad –tanto para el personal docente como para los niños–,

<sup>3</sup> Según la Organización Mundial de la Salud (OMS).



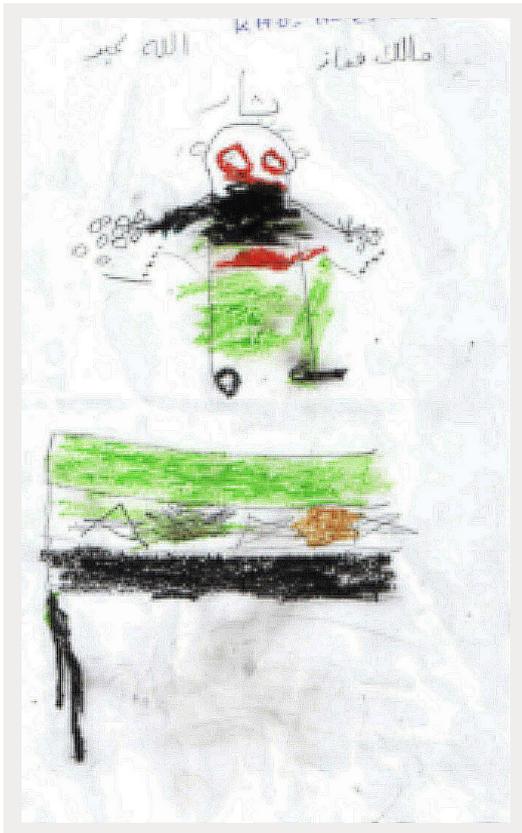
© MSF

Dibujo realizado por un niño sirio en Kilis (Turquía)

por falta de fondos y debido al gran volumen de desplazamiento de población que sale de Aleppo.

“La mayoría de las escuelas han cerrado porque la inseguridad es demasiado alta, y la gente está demasiado asustada como para enviar a sus hijos a la escuela, sin saber lo que podría llegar a sucederles. Pero a pesar de que el sistema de educación está parado, la gente demuestra gran resiliencia. Inventan formas de tener ocupados a los niños, se han establecido consejos locales de la comunidad para proporcionar servicios *ad hoc*, y el Consejo Libre de Aleppo también organiza algunas actividades. Hay intentos aquí y allá... Sin embargo, la educación se ha visto bastante afectada”.

Trabajador del hospital del este de Aleppo



© MSF

Dibujo realizado por un niño sirio en Kilis (Turquía)

Se ha constatado que los niños se vuelven cada vez más agresivos y se meten en peleas. Un psicólogo que trabaja con niños refugiados sirios en Turquía se refirió a los efectos que el bombardeo de Aleppo y la guerra en su conjunto han tenido sobre ellos:

“Vemos todo tipo de niños. Algunos están más equilibrados, pero es obvio que la guerra les ha afectado a todos de una manera u otra. Los niños que se quedaron más tiempo en Siria antes de convertirse en refugiados fueron testigos de muchas cosas, y lograron desarrollar algunos mecanismos de adaptación para hacer frente al trauma. Pero vieron mucha muerte y destrucción, y parece que la han *normalizado*, algo que tampoco es demasiado bueno. Ver cuerpos desmembrados se convirtió en algo habitual. Estaban aburridos y traumatizados a la vez. Aquí, en Kilis, todavía vemos muchos efectos en los niños. Niños de hasta 15 años mojan la cama. Tienen pesadillas, no pueden dormir. Muchos sienten ansiedad e inseguridad. Su escolarización se ha interrumpido y han perdido el contacto con sus amigos y sus comunidades. Los niños con alguno de sus padres muertos en los bombardeos tienden a mostrar patrones de comportamiento más violentos y agresivos que los otros”.

**Abú Omar**, psicólogo del programa de salud mental apoyado por MSF en Kilis, Turquía

Los niños también corren el riesgo de quedar atrapados por las bombas si salen a la calle. Cuando hay periodos intensos de bombardeos se ven obligados a quedarse en casa y apenas tienen posibilidades de jugar al aire libre, algo que es importante para un desarrollo saludable.

A menudo los niños también se convierten en víctimas directas de los atentados. En Kilis, los psicólogos y los trabajadores de salud comunitarios del programa de salud mental apoyado por MSF visitan

a los niños que han sido heridos. Se les distrae con juegos y juguetes, pero su conversación a menudo vuelve a la guerra. Algunos de ellos asisten a clase, pero se muestran bastante desanimados y sin energía. Cuando los psicólogos que dibujaran a sus familias, los niños dibujaron imágenes de barriles bomba cayendo sobre sus casas, como se puede ver en las imágenes de las páginas anteriores. Juegan a juegos relacionados con la guerra y hablan de combatir. También sus familias hablan constantemente de la guerra; parece que el conflicto está siempre presente y que nunca consiguen escapar de él.

“Le hemos dedicado mucho tiempo a Mohamed, un niño de 6 años. Una noche se despertó con el sonido de las explosiones cercanas, y su familia decidió que ya no podían vivir en tal situación de inseguridad: tuvieron que huir. Se llevaron sus pertenencias más preciadas y se dirigieron a Kilis, en Turquía. Mohamed, sin embargo, todavía no se ha recuperado de los acontecimientos que vivió en Siria, y a menudo piensa y habla de aviones, de las bombas, de los ataques en las mezquitas, de los muertos. Tiene pesadillas frecuentes y piensa en la guerra constantemente. A menudo siente miedo, y hasta los sonidos más leves le atemorizan. Está enfadado con la gente que combate en la guerra, con quienes le hicieron abandonar su hogar y el colegio. Es solo un niño de 6 años y ya ha tenido que lidiar con demasiado”.

Trabajador comunitario de salud en Kilis, Turquía

## 5 Tensiones familiares y debilitamiento del tejido social

La separación familiar, las muertes, el desempleo, las diferencias políticas y el desplazamiento forzado han dado lugar a rupturas dentro de familias y comunidades anteriormente muy unidas.

Uno de los daños colaterales de la guerra, y un aspecto del que raramente se informa en los medios de comunicación y en los análisis sobre la situación en Siria, es la ruptura de las relaciones sociales y familiares. Estas relaciones están sometidas a un considerable estrés en Alepo por diversas razones: diferencias políticas, tensiones económicas, cambios en los patrones de comportamiento y la separación física a causa de los desplazamientos o la muerte.

Los habitantes de Alepo se quejan de que el coste de vida ha aumentado durante la guerra por la escasez general de recursos. La mayoría de los productos –incluso alimentos básicos como el pan, por ejemplo– han escaseado en algún momento.

“Las cosas fueron especialmente difíciles en el oeste, cuando Aleppo fue sitiada por la oposición y la mayoría de las carreteras estaban cerradas. Solo había una manera de entrar y salir, y era bastante peligroso [debido a los francotiradores]. ¡Pero un kilo de tomates, a 100 libras sirias en la zona rebelde [0,50 euros al cambio actual], costaba 400 en el área del Gobierno! Una bombona de gas cuesta 3.000 libras en la zona rebelde [14,50 euros] ¡y 7.000 en el área gubernamental! Lo mismo pasa con el pan, ya que no hay manera de introducir harina. Se puede uno imaginar todo el negocio generado con el envío de gente al otro lado para obtener productos más baratos. Pero enviar a alguien es peligroso y, por supuesto, cuesta dinero también, ¡así que al final casi pagas ese mismo precio tan caro!” Psicólogo del programa de salud mental en Kilis, Turquía

La gente que se ve obligada a huir de sus casas a menudo pierden sus pertenencias porque estas son saqueadas. Van a Turquía, o alquilan una vivienda a las afueras de Aleppo, en zona rural, lo que supone una carga financiera adicional. Muchas personas han perdido sus puestos de trabajo. Otras trabajan en el transporte de mercancías desde y hasta la frontera turca, bajo condiciones de estrés e inseguridad. Los que cruzan a Turquía, por lo general, pueden encontrar trabajos de poca cualificación, que suelen estar mal pagados (entre 5 y 15 liras turcas al día, entre 1,8 y 5,3 euros), muchas veces por la imposibilidad o las limitaciones a la hora de hablar turco.

Todo esto, unido al problema de que los niños, sin escolarizar, cada vez están más frustrados, a las muertes en el núcleo familiar y a los constantes bombardeos, puede crear una enorme tensión en la vida de las familias.

“No sé cómo arreglar mi familia. Creo que está rota. Trabajo todo el día para ellos y al regresar a casa encuentro que mi esposa ha perdido la paciencia de nuevo con nuestros hijos y está siendo violenta con ellos. Si trato de hablarle no escucha. Ya casi no controlo la situación y como padre de familia, siento que no estoy cumpliendo con mis responsabilidades”.

Miembro del personal del hospital de Al Salama, en Aleppo

Los psicólogos que tratan con refugiados sirios que llegan a Turquía ven tendencias parecidas. Las relaciones entre matrimonios que se enfrentan a situaciones de estrés se enfrían. Miembros de una misma familia dejan de hablarse entre sí o, peor, se pelean, porque tienen ideologías o posicionamientos políticos diferentes. A los padres les resulta cada vez más difícil tratar con sus hijos, que cada vez se muestran más nerviosos y agresivos. Y hay padres que se sienten

## 6 Desplazamiento forzado



© MSF

frustrados por no poder proporcionar suficientes recursos económicos a su familia. Se están registrando niveles de violencia entre hombres y mujeres, y entre padres e hijos, mayores a los que había antes del conflicto.

La inseguridad y la realidad insoportable de la Aleppo de hoy, así como la necesidad de buscar asistencia médica o empleo, han empujado a muchos residentes del este de Aleppo a huir al campo o hacia Turquía.

MSF no tiene la capacidad de registrar el total de personas forzadas a abandonar sus hogares en Aleppo; sin embargo, el personal de MSF ha estado observando grandes movimientos de población durante los meses de intensos bombardeos con barriles bomba. Muchos de los que han decidido quedarse en Aleppo lo han hecho, sobre todo, porque no tienen los recursos financieros para irse. Otros se quedan para proteger sus hogares de los saqueadores. Pero son muchos los que han huido de la inseguridad y de las dificultades de la vida diaria que se describen en este informe.

Parece que algunos de los barrios de Aleppo más castigados por los bombardeos, como Hanano y Haydariya, se están vaciando más rápidamente; la mayoría de sus residentes ya los han abandonado. Otros barrios, como Sajur o Al Fardus, también cuentan con un número sustancial de vecinos que han huido, ya sea a otras áreas de Aleppo o a Turquía. Algunos barrios, como Maysar, Jazmati, Al Marje, Masaraniye y Ashrafiya, están prácticamente desiertos, con sus tiendas cerradas y sin actividad en absoluto. Las áreas de Bastan al Basha, el casco antiguo de Aleppo y el barrio 7 Bahrat parecen pueblos fantasmas. El mercado antiguo más importante de Aleppo ha sido destruido.

Un habitante de Aleppo describe uno de estos barrios, Jazmati:

“Jazmati es un barrio en la parte suroriental de Aleppo, cerca del aeropuerto. A finales de enero de 2014, la situación de seguridad allí comenzó a deteriorarse y se desató un terror indescriptible entre sus residentes. Había bombardeos incesantes desde helicópteros con barriles bomba, lo que hacía que cada día fuera insoportable y aterrador. La situación continuó hasta mediados de febrero. Durante ese periodo, la población del barrio, que era de unas 2.000 familias,

se redujo a solo 60, y la gente todavía tiene demasiado miedo como para volver. La posibilidad de un asalto por tropas que lleguen desde el este es muy alta. Además, usan armamento pesado. Lo extraño es que allí, cuando empieza a oscurecer, ya no ves personas por la calle. Solo gatos y perros, y también ratas deambulando entre las ruinas. En ese momento del día, incluso los combatientes armados desaparecen”.

Algunos residentes han huido a zonas más occidentales de Alepo o hacia áreas rurales de los alrededores donde hay menos bombardeos y la situación está más normalizada. Se quedan con amigos o familiares, o alquilan casas vacías en esas zonas. Son más los que se han estado dirigiendo hasta la frontera y se quedan en campos de tránsito para desplazados internos, como los de Maber al Salam y Tlel el Sham, donde la situación es relativamente estable. La mayoría, sin embargo, han conseguido algo de dinero y han salido del país; van a Turquía, donde permanecen en los campos de refugiados, o tratan de encontrar un puesto de trabajo, tal y como hacen el resto de los muchísimos refugiados sirios que llegan hasta aquí. De los 97.000 que hay en Kilis, ciudad en la frontera turca, un 20% (19.400) llegaron durante los últimos seis meses. Sin embargo, no pueden permanecer en los campos. Se quedan fuera, al igual que lo hicieron antes que ellos las cerca de 40.600 personas sin registrar que ya viven en esta área.

Los desplazados internos sin documentos de identidad, sin embargo, no pueden cruzar legalmente la frontera, siendo este otro obstáculo para muchos de los que quieren huir.

# Conclusiones

La Alepo de hoy, más o menos dividida entre el este y el oeste, es apenas un reflejo de la encantadora ciudad que fue. La antigua ciudadela y su zoco están ahora abandonados, y se encuentran en peligrosa tierra de nadie, en la línea del frente entre los bandos combatientes.

La vida cotidiana en Alepo ha dejado de ser sencilla, y hasta las cosas más pequeñas suponen ahora un reto. Muchos niños ya no van a la escuela, las tiendas están cerradas o no tienen alimentos que vender, los precios se han disparado debido a esa escasez, y muchas personas han perdido sus puestos de trabajo. El saqueo y el robo son cada vez más frecuentes y las casas de quienes han huido están siendo vaciadas.

La campaña de bombardeos con barriles bomba en el este de Alepo desde diciembre 2013 ha tenido un impacto devastador entre la población y en la infraestructura de la ciudad. Hay demasiadas personas que han perdido a familiares o seres queridos, y la muerte se ha convertido en un fenómeno frecuente. Demasiadas personas han sido mutiladas por los bombardeos, y los amputados son cada vez más comunes entre la población. Muchas de las víctimas son mujeres y niños.

Entre las víctimas de la guerra se encuentran el sistema de salud y las estructuras médicas. Tanto las personas que resultan heridas en los bombardeos como los enfermos que buscan atención médica regular o tratamientos para sus enfermedades crónicas lo tienen cada vez más difícil para llegar a los centros de salud. Quedan muy pocos médicos en Alepo, y aún menos especialistas, equipamiento médico y medicamentos. El personal médico que ha decidido quedarse está trabajando en condiciones muy difíciles, estresantes y precarias. Los médicos en Alepo apoyados por MSF trabajan muy duro para tratar a los pacientes, pero ellos mismos, extremadamente cansados, necesitan apoyo. Al igual que el resto de la población, están bajo el riesgo constante de ser bombardeados.

Pese a todo, no hay tregua en los bombardeos. Los barriles bomba están eficazmente diseñados para destruir áreas urbanas con gran densidad de población civil. Debido a la destrucción generalizada causada por este tipo de explosivos y su impredecibilidad, la gente ya no se siente segura dentro de los edificios. Muchos se están moviendo, ya sea hacia las zonas rurales o hacia los campos en el norte de Siria, o viajando a Turquía si tienen los medios para ello. La población tiene terror a que el este de Alepo se convierta en un enclave sitiado, y en general se respira un clima de mucho miedo.

Los habitantes de Alepo necesitan desesperadamente asistencia médica y humanitaria. Cuando es posible, MSF apoya las estructuras médicas que siguen prestando sus servicios a pesar de las dificultades. Sin embargo, es imprescindible que se preste más

atención a lo que está sucediendo en Alepo y se envíe más ayuda a los supervivientes que aún viven allí, especialmente a quienes se han quedado en los barrios orientales más olvidados. A medida que la ciudad se torna menos habitable y se transforma en una zona de guerra, MSF hace hincapié en la necesidad de no olvidar las necesidades humanitarias de la población civil que todavía permanece allí.

**MSF pide:**

- Atención urgente a la situación humanitaria de los habitantes del este de Alepo y a la difícil situación de los médicos que se esfuerzan por proporcionarles atención médica.
- Protección de los civiles y de la misión médica en Siria.
- Un espacio humanitario que pueda garantizar el acceso de la asistencia humanitaria y los movimientos de población.

